



## FORMACION DE MEDICOS MILITARES

Tte. Coronel HERNANDO RUBIANO GROOT

Trabajo presentado por el Médico General PESME, Director de la Escuela de Aplicación del Servicio de Sanidad Militar y de los Hospitales Militares de Instrucción de Val-de-Grace y de Percy (Francia), a la 21ª. Sesión de la Oficina Internacional de Documentación de Medicina Militar de París, en Abril de 1959.

(Tomado de la Revista Internacional del Servicio de Salud de las Fuerzas de Tierra, Mar y Aire, Nos. 1-2 de Enero-Febrero de 1960. Traducido por el Tte. Coronel Médico HERNANDO RUBIANO GROOT del Hospital Militar Centro Médico Colombiano de Estudios para Graduados, quien al final hace un comentario sobre la aplicación en Colombia de los puntos que trata el autor del Artículo).

Durante mucho tiempo y aún actualmente, el grueso público se había imaginado que el médico militar no se diferenciaba del médico civil sino por el hecho de que vestía uniforme, sin preguntarse si esta distinción exterior de su condición militar no era sino una envoltura que ocultaba la complejidad de su persona.

Ciertamente, el médico militar, como lo veremos en seguida, es ante todo un médico en la plena significación del término, y algo más: viviendo la vida misma de las Fuerzas Armadas, debe integrar su substancia enfrentándose a resolver de la mejor manera los problemas que se relacionan con la protección médica de esta vasta reunión de hombres, problemas aún más arduos cuando surge la guerra, y en estas circunstancias su adaptación debe ser rápida, no dando lugar a ninguna impro-

visación, sino suponiendo, por el contrario, una minuciosa preparación.

Bien es cierto que el médico militar no existe sino mientras haya Fuerzas Armadas, y que su especie desaparecerá cuando estas no tengan ninguna utilidad y la paz reine en el mundo.

Se ha escrito mucho, y muy bellas páginas, sobre el médico militar, sobre su papel técnico, social y humanitario en el Ejército; a menudo se ha exaltado su heroísmo de combatiente sin armas sobre los campos de batalla: se ha alabado su abnegación, su conciencia, su desinterés.

Muchos de nuestros antiguos se han interrogado sobre este tipo de hombre, a fin de definir su naturaleza y su esencia y cuántos de nosotros están pendientes de conocer los métodos más apropiados destinados a formar este médico tan especial.

Esta búsqueda de la perfección es por otra parte útil para todas las disciplinas: en no importa qué rama, de las actividades humanas se ha tratado siempre de encontrar los más adecuados medios para llegar a formar el mejor técnico adaptado de la mejor manera a su profesión, porque si los seres de excepción son escasos, se debe llegar por métodos razonables y juiciosos a crear un tipo que pueda satisfacer plenamente los requisitos que se exigen para cumplir una tarea determinada.

En espera de estos días felices, nada nos impide confrontar nuestras opiniones sobre la mejor manera de formar al médico militar, pues se trata de un técnico cuya educación pueda ser parecida en todas las Fuerzas Armadas, más allá de las fronteras, de las nacionalidades y de las razas, y quien atienda con la misma solicitud a todos los hombres que sufren.

Mi propósito no es discutir lo que ocurre en otros países, sino tratar de avanzar algunas ideas generales que puedan servir de base a una discusión.

Con el objeto de llegar a ciertas conclusiones, ha sido lanzada una encuesta sobre la formación del médico

militar, por el Comité Internacional de Medicina y de Farmacia Militares, encuesta en la cual han participado treinta y seis naciones.

Sin anticiparnos a las conclusiones a las cuales pueda llevar esta exposición, es necesario subrayar desde ahora que si la formación del médico militar tiene por objeto crear un técnico médico militar particular, debe también tratar de hacer de él un humanista que, más allá de las pasiones, no tenga más preocupación sino la de dar asistencia a aquel que está muriendo y de cumplir con los deberes de esta fraternidad humana que es el sentido de nuestra vida.

Esta unidad de la medicina militar debemos construirla por encima de toda discordia; es para esto que nos hemos reunido, procedentes de tan diversos países, pero sostenidos por el mismo ideal para cambiar, en charla amistosa, nuestros pensamientos y nuestras esperanzas.

### Naturaleza de la Medicina Militar

Casi no es posible hablar del médico militar, sobre todo de las cualidades que deben serle reconocidas, sin situarlo en medio del ambiente en el cual debe ejercer sus actividades, vale decir, en las Fuerzas Armadas.

Las Fuerzas Armadas son una vasta reunión de hombres que han sido examinados, escogidos e incorporados después de exámenes médicos escalonados que eliminan a los inhábiles, lo mismo a los Oficiales que a los hombres de tropa.

Se trata pues, de una colectividad, formada prácticamente por sujetos sanos para quienes los problemas médicos son semejantes a aquellos de la práctica civil, insistiendo sin embargo, en el hecho de que una medicina colectiva y, bajo cierta forma, una medicina de trabajo tiene un lugar importante.

#### TTE. COR. HERNANDO RUBIANO GROOT

Oficial de Sanidad (Médico-Cirujano) desde 1952, prestó sus servicios al Ejército a partir de 1943. Ha sido Director de la Escuela de Sanidad, médico de la Escuela de Artillería y del Batallón Colorada en la Campaña de Corea. Miembro de la Sección Médica en la Dirección de Sanidad, Sub-Director del Hospital Militar Central y actualmente Director 2º del Centro Médico Colombiano.

Ha publicado, entre los muchos por él considerados, los siguientes trabajos científicos principales: "Anemia de los Trópicos", "Enfermedad de Reckinghausen", "Úlcera Gástrica de la pequeña causa", "Fondo de Ojo en la exploración clínica", "Psiconeurosis e Indemnización" y "Organización del Cuerpo Médico del Hospital Militar", "Programas educativos para médicos internos y enfermeras".

En tiempo de paz el Servicio de Salud es, como su nombre lo indica, un servicio que tiene a su cargo la atención -y me excuso de la dureza de la expresión-, del "material humano", al cual debe proteger y cuidar.

La razón de ser de la existencia de las Fuerzas Armadas es la de estar siempre listas para la guerra; para esto, deben ser educadas, instruídas, entrenadas, en fin, preparadas para afrontar la guerra en cualquier circunstancia con el máximo de eficacia y las mejores oportunidades de éxito.

En tiempo de guerra el Servicio de Salud tiene esta misma misión que es la conservación de la salud de sus hombres, cuya expresión militar es la conservación de sus efectivos, pues como bien es sabido, sin combatientes no hay guerra posible y los últimos conflictos han ilustrado esta afirmación.

Pero en esta hipótesis, el papel del Servicio de Salud se extiende a las dimensiones del conflicto, fuera de la rutina médica cotidiana, a los problemas de organización, táctica y logística sanitaria cuya amplitud va paralela con la escala de aparición de nuevos métodos de combate y de nuevas armas, amplitud que se extiende más allá de las fronteras de las Fuerzas Armadas, puesto que engloba, a su pesar, a la población civil.

Debemos, pues, afirmar la ambivalencia del médico militar:

—Médico de las Fuerzas Armadas, de hombres-soldados y de la colectividad militar en tiempo de paz.

Médico de las Fuerzas Armadas, técnico de los problemas médico-militares en tiempo de guerra.

Esto es cierto, y los conflictos precedentes han demostrado claramente que el médico militar, por la ayuda que aporta a los Comandos, contribuye enormemente al éxito de las armas,

ya que su misión a la vez conservadora y salvadora, "lleva al hombre la más esencial de las constantes de la victoria" (Montgomery).

### Formación del Médico Militar

Es este el fondo del problema y para elucidarlo conviene, creo yo, interrogarse sobre la elección y el valor de las calidades que debe adquirir, poseer y desarrollar este hombre a quien nos hemos venido refiriendo y que se llama "médico-militar".

Paralelamente a esta encuesta, veremos los medios, métodos de instrucción y materias de enseñanza que nos parecen primordiales e indispensables para conducir y perfeccionar esta formación.

Cuatro aspectos, entre muchos otros, caracterizan la personalidad del médico-militar si queremos que cumpla con eficacia las tareas que le son asignadas.

Debe ser a la vez:

- Un omniprático,
- un técnico médico-militar,
- un oficial,
- un humanista,

Así, siguiendo este plan, veamos:

- su formación médica,
- su formación médico-militar,
- su formación militar,
- su formación humanitaria.

1—**Formación médica.** En primer lugar, debe ser un buen médico tratante, o mejor, un buen médico general (omniprático).

Que el médico militar sea ante todo un buen médico, es la condición misma de su presencia en las Fuerzas Armadas. Debe ser capaz de afrontar los más variados problemas médicos que se presenten en su práctica diaria.

Ciertamente, no se le exige saber de todo, ya que ningún cerebro humano podría tener la pretensión de

abarcar toda una ciencia tan extensa como la medicina, pero sí poseer una cultura médica muy completa para tratar o aconsejar útilmente a los enfermos de toda naturaleza que se presenten a él, a fin de orientarlos hacia tal o cual especialidad en el momento y tiempo oportunos.

Esta cultura médica es indispensable si se piensa que el médico militar es un profesional no escogido por el paciente sino que le es impuesto, y que por lo demás, muy a menudo, en ciertas regiones, es un médico aislado, sin ayuda ni recursos inmediatos, que no tiene sino sus conocimientos y su conciencia profesional para hacer frente a las múltiples eventualidades que puedan surgir.

Esta obligación de buscar "buenos médicos militares" nos lleva a preguntarnos sobre las modalidades de su reclutamiento. En la actualidad, tres tipos de selección son los que tienen la acogida mayor en los servicios de sanidad militar de los diferentes países.

a) Algunos llaman al servicio a médicos civiles que hayan terminado sus estudios médicos y hayan obtenido el título de doctor en una Facultad de Medicina. Se trata de un llamamiento directo. El médico es incorporado a las Fuerzas Armadas después de haber sido declarado apto en un examen de aptitud física, pero sin que se haya empleado ningún recurso que permita valorar la capacidad científica del candidato. Si aprueba esta primera condición, la aptitud física, el médico es contratado por un lapso más o menos largo.

A veces esta forma de reclutamiento recae en los médicos de la reserva que han cumplido su tiempo de servicio reglamentario.

Ciertamente, este método facilita el reclutamiento de médicos militares, pero tiene la desventaja de ignorar el va-

lor científico del candidato que se incorpora, y se puede temer que muchos de estos últimos no se hayan desadaptado a la vida médica civil, que no buscan, y entren así en las Fuerzas Armadas que es lo que les tiene reservado el porvenir.

Su formación será larga pues ella se efectuará poco a poco en los diversos cargos que ocupen al lado de ancianos temblorosos.

La necesidad de una Escuela de Aplicación se hace aquí particularmente sentir, como lo entienden los numerosos Estados que han adoptado esta manera de ver.

b) Otros países reclutan médicos civiles poseedores del grado de doctor en medicina, pero les exigen un examen de admisión científico con el fin de establecer una selección que permita eliminar a los insuficientemente preparados.

Habitualmente después de este curso, entran en las Escuelas de Aplicación que les da ese tinte particular militar que es la característica del médico-militar.

c) En fin, algunos gobiernos llaman a estudiantes de medicina, ya sea dejándolos libres de continuar sus estudios médicos hasta la obtención del grado de doctor, después de haberles hecho suscribir una solicitud de enganche en las Fuerzas Armadas, o sea que los someten a vivir en una Escuela del Servicio de Sanidad Militar quedando esta afiliada a la Facultad de Medicina y están obligados a residir en ella, a portar el uniforme, a estar sujetos a cierta disciplina, y a un control de su trabajo; se trata, en cierto modo, de estudios médicos sobrevigilados.

Es pues todo lo que se refiere a Escuelas de formación lo que se pone de presente aquí. No ocultamos que nosotros optamos por esta solución, no porque ella esté en vigencia en nuestro

país, sino por las razones siguientes:

—Para entrar en una Escuela del Servicio de Sanidad Militar es necesario aprobar por concurso un examen de ingreso que determina una selección entre los estudiantes civiles que se presentan (Francia recluta cada año sesenta médicos militares sobre un número de candidatos que oscila entre tres y cuatrocientos). Es pues una verdadera selección puesto que son los mejores aquellos que se toman.

— Los estudiantes de medicina, vestidos de uniforme, son agrupados en una Escuela en donde las reglas de la disciplina moldean la personalidad y forjan el espíritu de cuerpo, y esto durante los seis años que duran los estudios médicos.

—Los estudiantes de medicina uniformados que siguen los cursos de la Facultad son encuadrados en la Escuela por médicos militares que supervisan sus estudios médicos, llevan a cabo los interrogatorios y les dan una instrucción militar que es completada por una estadía en los campos durante las vacaciones.

Se trata, en cierto modo, de estudios médicos supervigilados, de un internado militar, y la experiencia demuestra que el rendimiento escolar es en general bueno. (El rechazo de la Escuela por fracaso en los exámenes constituye una sanción que está prevista).

—La institución de una Escuela de formación del Servicio de Sanidad Militar permite prospectar todas las capas de la población y da a los menos favorecidos por la fortuna la posibilidad de hacerse a una posición a la cual no habrían podido pretender en la medicina civil. (En la Escuela de formación de Lyon los estudios son gratuitos, o mejor aún, los estudiantes ganan un sueldo progresivo a medida que avanzan en la Escuela).

Por estas razones, pensamos que una Escuela de formación constituye el mejor método de reclutamiento de médicos militares que sean la "élite" seleccionada de entre la masa de estudiantes civiles.

Existen Escuelas Militares para la formación de Oficiales de todas las armas en todos los países; por qué los médicos militares van a estar privados de una institución semejante?

**II - Formación médico-militar.** Podemos admitir, y esto ya existe en ciertos países, que el médico civil llamado o contratado puede a la larga llegar a ser un buen médico militar, pero esto a expensas de numerosas dificultades, falsas maniobras y tiempo perdido antes de adquirir y de asimilar las nociones técnicas propias de la medicina de las Fuerzas Armadas.

También la mayor parte de los gobiernos ha estimado que después de la formación del doctor en medicina y antes de la del médico militar, debiera existir un eslabón intermedio, una Escuela de transformación en donde se le puedan inculcar al futuro médico militar las bases de su profesión.

Este es el papel de las Escuelas de Aplicación del Servicio de Sanidad Militar y este el concepto en su favor de la mayoría de los países que están representados aquí.

La Escuela de Aplicación ha sido, en efecto, instituída para dar a los médicos la instrucción teórica y práctica necesaria para cumplir en las Fuerzas Armadas con las obligaciones que incumben al Servicio de Sanidad Militar, es decir, transformar a los doctores en medicina preparados para ejercer su arte y su ciencia, en técnicos armados para ejercer en una colectividad especial, las Fuerzas Armadas, en una palabra para hacerlos médicos militares.

Importa mucho pues, que la instrucción que se dé y las materias que se

enseñen sean particularmente adaptadas a los objetos que se propone esta Escuela.

Tres imperativos didácticos dominan esta Escuela:

1 - No hay lugar en una Escuela de Aplicación, en la cual la permanencia no dura sino un año escolar (es decir de nueve a diez meses), de rehacer estudios médicos que acaban de ser terminados después de un ciclo de seis a siete años. Es por esta razón que hemos insistido anteriormente sobre la necesidad de una buena formación médica de los candidatos a la medicina militar.

Por lo demás, algunas vinculaciones hospitalarias podrían continuar vigentes, a fin de que el alumno que las disfruta no pierda todo contacto con el enfermo, y que pueda familiarizarse con ciertos tipos de afecciones más frecuentes en el medio militar, o con problemas de aptitud o selección en ciertas especialidades: O.R.L., Oftalmología, Radiología, etc.

2 - La enseñanza fundamental debe estar basada en las nociones médicas o quirúrgicas que tengan aplicación directa en las Fuerzas Armadas.

Las materias asignadas, sobre las cuales nos extenderemos ampliamente, serán específicamente adaptadas al medio militar, e igualmente habrá materias originales, que no serán enseñadas sino en las Escuelas de Aplicación.

La mayor parte no interesan al práctico civil directamente, sino por causa de la extensión de los riesgos de guerra a toda una población, y no puede existir una barrera de separación completa entre la medicina civil y la medicina militar.

3 - La enseñanza será a la vez teórica, pero sobre todo práctica.

Teórica: por conferencias de información general dictadas al conjunto del auditorio, estableciendo cuadros y bocetos que serán completados poco a po-

co; muchas materias necesitan preparación continua pues corresponden a una actividad siempre en movimiento.

Práctica: lo que se le pide al médico militar debe resolverse en casos concretos; también tendrá que apoyarse sobre la aplicación de nociones teóricas, sobre la necesidad de la "elección práctica" seguida de ejemplos, de trabajos prácticos, de visitas, etc.

Es en el justo balance de esta enseñanza teórica y práctica en donde reside la dificultad de establecer un programa juicioso y armónico, porque limita con el tiempo, en una Escuela de Aplicación, programa cuyas repercusiones pueden ser demasiado profundas si no se piensa en la formación de jóvenes médicos militares.

Médico del hombre-soldado y de la actividad militar al lado de su papel de terapéutica, el médico militar deberá asumir muchas funciones y acumulará entre otras cosas las del higienista, del experto, el administrador, el educador.

Pero la verdadera especialidad del médico militar es el estudio de los problemas médicos y quirúrgicos de guerra, su adaptación a las necesidades del combate, y las perspectivas del Servicio de Sanidad en caso de nuevo conflicto.

Como vemos, el médico militar está pronto a dirigir su mirada hacia la paz o hacia la guerra en doble potencialidad que lo coloca en un plano particular en el cual se reflejan las enseñanzas prodigadas por la Escuela de Aplicación.

## EL MEDICO MILITAR EN TIEMPO DE PAZ

### Médico higienista y epidemiólogo

El médico militar debe elevarse al plano de la medicina colectiva; su papel es el de mantener el potencial fi-

sico de las Fuerzas Armadas y por contra-golpe garantizar el rendimiento de la instrucción (es decir, el rendimiento de combate) por las medidas de higiene y de profilaxis juiciosamente escogidas y aplicadas.

Podemos decir que es higienista y epidemiólogo por profesión; es este un papel ingrato, oscuro, poco espectacular, pero cuán eficaz cuando se desempeña con competencia.

Se sabe que las medidas de higiene y de profilaxis, para ser eficaces deben ser aplicadas con una disciplina rígida para que redunden en bien de la comunidad. ¿Qué medio puede ser mejor que el medio militar para ofrecer tales posibilidades de acción?

Una parte muy importante de su actividad es la de orientarse hacia la prevención de las enfermedades, y más particularmente de las enfermedades endémicas que encuentran en esta reunión de hombres un campo de cultivo particularmente favorable.

Este conocimiento no será sino teórico: el médico militar deberá aprender a dirigir una encuesta epidémica, a establecer un plan de medidas profilácticas de manera de poder limitar los efectos de las grandes crisis epidémicas que recorren el mundo, prendiéndose y extendiéndose a favor de su poder infectante.

La tuberculosis, entre las afecciones infecciosas crónicas, por la amplia invalidez que determina y la necesidad de la detención de sus focos, se sitúa en el primer plano de sus preocupaciones.

La higiene es el complemento de la epidemiología, puesto que una buena parte de las medidas a tomar en caso de epidemia, son medidas de higiene.

Ciertamente estos conocimientos han sido ya objeto de lecciones en el curso de los estudios médicos, pero, lo mismo que en epidemiología, el médico militar tendrá sobre todo que prac-

ticar una higiene colectiva en los cuarteles, los acantonamientos y los campos.

La cuestión de la alimentación, la depuración de las aguas, la higiene del vestido, deben requerir toda su atención: no se olvidará, en cumplimiento de sus funciones, de hablar de las enfermedades venéreas y del alcoholismo, en las charlas y conferencias hechas a los soldados.

La enseñanza de estas disciplinas será completada con trabajos prácticos, visitas a los cuarteles, los acantonamientos y los campos, en donde se expondrán las medidas tomadas y los resultados que de ellas se derivan.

Su control de supervisión del personal se extiende al control del entrenamiento físico y de la práctica de deportes en las FF. AA., problema que toma una extensión cada vez más grande, ya que esta disciplina es la base de la formación del combatiente.

El médico se convierte así en el consejero técnico del Comando, señalando en tiempo oportuno los peligros del agobio y de la fatiga, debiendo enmendar los defectos de la instrucción militar desde el punto de vista médico.

Es indudable que el médico militar puede permanecer por un tiempo en un campo de entrenamiento físico en donde pondrá en práctica las nociones adquiridas, de manera de poder aconsejar útilmente a aquellos que más tarde llevarán esta responsabilidad. (En Francia, la Escuela de Aplicación pasa cada año una semana aproximadamente en el Centro de Instrucción de Entrenamiento Físico de Antibes).

#### **Médico experto.**

Paralelamente a este método colectivo, el médico militar será a todo lo largo de su carrera, un médico experto, un "peseur d'hommes" (Bertrand), ya se trate de entrar en las FF. AA. de

permanecer en ellas, o de salir a la vida civil.

Le corresponde, en primer lugar, eliminar, de los hombres llamados al servicio bajo banderas, a aquellos que son inaptos para la guerra. Esta selección se funda en la apreciación del valor físico; es el papel del Consejo de Revisión y de la Visita de Incorporación.

Por lo demás, él debe evaluar las aptitudes particulares de los hombres declarados "aptos para el servicio". Contribuye también en una amplia medida a dar a cada uno de ellos el lugar que mejor le conviene en la gama de especialidades combatientes. Se trata pues no solamente de apreciar el valor físico, sino el valor profesional. Es el papel de los servicios psico-técnicos de selección-orientación que buscan evaluar las posibilidades de cada recluta, llevando su búsqueda hasta una verdadera investigación de la personalidad.

En fin, debe juzgar en el curso del servicio sobre la constante aptitud física, y denunciar, si hay lugar a ello, los casos de no-actividad y las reformas de aquellos que juzgue impropios para servir en las FF. AA.

Este constante papel de experto sigue el médico militar en toda su carrera: su juicio, sus decisiones, su responsabilidad quedarán, en múltiples circunstancias, puestas a prueba: equivocarse sobre las calidades de un conscripto ante el Consejo de Revisión es cosa benigna, pero incorporar a un sujeto enfermo a quien habrá que pensionar algún tiempo después, es una pesada carga para el Estado.

Esta enseñanza será eminentemente práctica: permanencia en las enfermerías en donde los futuros médicos militares asistirán a las diferentes visitas de aptitud y en particular a las de incorporación, visitas complementadas en los centros de selección en donde serán

aplicadas las diferentes pruebas a las cuales están sometidos los reclutas.

#### **Médico administrador.**

Detrás de esta entidad que son las Fuerzas Armadas hay toda una serie de engranajes, gracias a los cuales ellas viven, se mueven, progresan y de las cuales habrá que conocer su mecanismo íntimo: ignorarlas sería encabezar errores y graves fallas que comprometen la responsabilidad del médico militar por las serias repercusiones que podrían tener sobre el personal que se le ha confiado.

Es muy cierto que un conocimiento que le es indispensable al futuro médico militar es el de la organización y funcionamiento del Servicio de Sanidad Militar. Es la base fundamental de su formación.

En todos los oficios hay que tener un mínimo de conocimientos sin los cuales sería deshonesto practicarlos, pues se le practicaría sin conocer sus bases, lo que lo haría más inmoral aún.

Entrando en una colectividad particular, parece evidente que el médico militar no ignora nada de su mecanismo íntimo. Las Fuerzas Armadas han adquirido poco a poco una personalidad que las distingue de las otras agrupaciones sociales; tienen sus reglamentos, sus leyes, sus códigos, de cuya observación estricta y exacta ejecución resulta la buena marcha del servicio; su desconocimiento irá en contra de la eficiencia que cada uno debe buscar. Haciendo bien hechas las tareas cotidianas, las hará rápidamente y ganará un tiempo precioso.

Es pues necesario que todo médico militar, cuando entre en funciones, esté al corriente de las diversas actividades diarias de su profesión, sobre todo en lo que se refiere al funcionamiento del Servicio de Sanidad de los Cuerpos de Tropa, las reglas de hospi-



talización, el "status" de la seguridad social militar, la legislación sobre pensiones, las modalidades de acción social, etc., sin olvidar el lado práctico de esta enseñanza: el desarrollo de los diferentes tipos de visita médica y la redacción de certificados de aptitud o habilidad de toda especie.

### **El médico militar en la guerra.**

Si las actividades del médico militar en tiempo de paz no difieren casi de las ocupaciones de un médico en la práctica civil o de las de un médico del trabajo, podemos decir que en tiempo de guerra fuera de su técnica médica que no pierde jamás sus derechos, es absorbida por nuevos problemas que no tienen ninguna relación con la rutina cotidiana médica.

Es necesario que se prepare para afrontar las hipótesis más inverosímiles en cuanto a la naturaleza y al aspecto del futuro conflicto, de manera de elaborar las contra-medidas o por lo menos adaptar las posibilidades existentes a la modalidad de lo que va a ocurrir, como las otras armas o servicios, ya que el servicio de Sanidad no escapa a estos imperativos.

Parece pues indispensable que todo médico militar adquiera en la Escuela de aplicación, conciencia de estos nuevos problemas a fin de no quedar derrotado cuando ellos traten de surgir.

### **CONOCIMIENTO DE LA CIRUGIA DE GUERRA**

El médico militar debe poseer en particular un conocimiento muy profundo de la cirugía de guerra: los traumatismos, ya numerosos en tiempo de paz, toman, en tiempo de guerra, un giro epidémico.

Yo diría, así mismo, que el médico militar debe poseer un dominio quirúrgico que le permita captar la fisonomía de la cirugía de guerra.

Ciertamente la cirugía es única e indivisible; no hay, desde el punto de vista técnico, una cirugía de guerra diferente de una cirugía de paz, y si hay procedimientos operatorios para cada tipo de intervención, no existe sino una doctrina para tratar un tipo de herida.

Lo que cambia en tiempo de guerra son las condiciones especiales en las cuales va a hacerse esta cirugía que debe adaptarse a las múltiples exigencias del combate: es por esto que la cirugía de guerra es una cirugía muy especial, no en su esencia sino en su aplicación. "Existe, lejos del rumor de un campo de batalla, la calma y la tranquila serenidad de una sala de operaciones de la práctica civil" (Hogonot).

Es pues importante, sin tener la pretensión de hacer de todo médico militar un cirujano, que exista la noción, un poco acentuada, de que de esta cirugía de guerra, de su clima, de su servidumbre militar y sobre todo de ciertos gestos quirúrgicos, es de donde dependen los primeros socorros para los heridos.

La vida de muchos hombres está entre las manos del médico y depende de la instrucción que este haya recibido en la Escuela de Aplicación, y se deberá reservar en el programa un lugar de elección para estas enseñanzas, no solamente teóricas sino prácticas (cursos de entablillaje de fracturas, ejercicios quirúrgicos de los principales tipos de fracturas, sesiones de reanimación, transfusión y anestesia).

La experiencia de los últimos conflictos ha demostrado, por lo menos en Francia, que esta enseñanza ha dado ya sus frutos.

Al lado de esta cirugía de guerra que yo calificaría de primaria, importa igualmente que el futuro médico militar esté iniciado en los principios de la cirugía de guerra secundaria y terciaria, reparadora y ortopédica.

Durante toda su carrera el médico militar tendrá que examinar y manipular numerosos mutilados, a menudo tratar secuelas de traumatismos de toda naturaleza, siempre evaluando la indemnización.

Algunos de ellos podrán, por otra parte, llegar a ser médicos jefes de centros de entablillamiento.

Así comprendida, esta enseñanza de la cirugía de guerra constituirá lo esencial del bagaje del futuro cirujano militar.

### **El conocimiento de la táctica sanitaria.**

Pero el verdadero campo de acción del médico militar, aquel sobre el cual puede trazar un surco original, es la adaptación de los medios médicos a las necesidades de la guerra.

Cada arma, cada servicio, tiene su misión propia que es la de colaborar a la eficiencia de la maniobra decidida por el Comandante la cual, para resultar exitosa, requiere no solamente del coraje sino también de la ciencia.

El Servicio de Sanidad que es, como lo hemos visto, un servicio de mantenimiento, funciona también según las doctrinas operativas que toman curso en un momento dado y por las cuales está dotado de medios que se suponen adaptados a su misión.

Los tres imperativos categóricos de este servicio en campaña son: el relevo, la evacuación y el tratamiento de las heridas: debe jugarse con estas tres clavijas según las circunstancias y los imprevistos de la batalla, a fin de poder siempre enfrentar sus obligaciones, y resolver los problemas.

Todo esto no se improvisa y la táctica sanitaria no es un simple juego espiritual o un jeroglífico que se resuelve sobre un mapa, sino el estudio profundo de medios puestos a disposición, posibilidades de maniobra según las fluctuaciones del combate, decisión a tomar

sobre la hora para cumplir la misión en donde se requiere. Este conocimiento de la organización y el funcionamiento del Servicio de Sanidad en Campaña debe ser la materia principal para enseñar en una Escuela de Aplicación del Servicio de Sanidad Militar.

Esto exigirá exposiciones, términos por resolver sobre el mapa y sobre el terreno, maniobras de despliegue de formaciones sanitarias, de manera que el futuro médico militar se familiarice con el material que tendrá que utilizar.

El estudio de la topografía vendrá a completar muy útilmente estos conocimientos sobre el Servicio de Sanidad en campaña

### **El médico militar y los problemas de la guerra moderna.**

La experiencia demuestra que el Servicio de Sanidad Militar debe adaptarse continuamente, lo que explica su continua transformación, sus imperfecciones y sus aspiraciones.

Ciertamente, debe sacarse del desarrollo de las últimas guerras enseñanzas para afrontar mejor los conflictos por venir; pero el arte militar que es más y más "conjectural", debe lanzar atrevidamente hipótesis de las cuales algunas se convierten, en numerosos casos, en realidades.

Lejos de encerrarse en los problemas de una guerra hecha con las armas llamadas "convencionales", todo médico militar debe inquietarse con las repercusiones de un conflicto en donde el gas, las bacterias, la bomba atómica, intervendrán con una potencia y una inversión de los hechos sanitarios que los haga aparecer un poco desalentadores.

La guerra de montaña, las expediciones bajo el trópico, las incursiones a los confines del círculo polar, las operaciones anfibas, los paracaidismos de comandos sobre la retaguardia, la guerra

subterránea, la guerra submarina, los asuntos de aviación sanitaria, etc., son otros tantos problemas que deberán excitar la sagacidad y estimular la curiosidad del médico militar.

Quiénes, por otra parte, fuera de ellos, se inquietarían?

No se presta esto a reflexionar y responder a esta pregunta? Son su dominio particular, y ningún otro médico lo reivindica, pues el médico militar ha podido construir una obra útil, original, diferente de todas las demás disciplinas médicas.

Es por todo esto, creo yo, que la medicina militar debe ser considerada como una verdadera especialidad.

De todas estas perspectivas, una aparece más sombría que otras: no podemos imaginar que el Servicio de Sanidad no pueda estar sumergido en sus propios medios por la afluencia de heridos que nos promete una guerra atómica y desorientado por la gravedad de las heridas que nada permiten prever?

En la guerra total por la movilización de todos los recursos nacionales, guerra total igualmente por la difusión de los riesgos, el Servicio de Sanidad resistirá o se ahogará en un gran servicio nacional en donde todo será puesto en común: personal, material, hospitales, para el bien colectivo?

Es difícil responder a todas estas preguntas y sus perspectivas parecen actualmente lejanas, pero quizás estén más próximas de nosotros de lo que pensamos. Si de alguien deben llamar la atención, es sobre todo del médico militar y del Servicio de Sanidad Militar.

Habituado a cuidar una colectividad importante, siguiendo una administración que no es sino el reflejo de la de las Fuerzas Armadas, adentrado en una movilización puesta en pie para tiempos de paz, casi no veo por qué organis-

mo podría ser reemplazado el servicio de Sanidad Militar.

Yo diría igualmente que podría ser un servicio piloto cuya experiencia sería muy útil para la formación de un Cuerpo de Salud Nacional.

La guerra es una empresa que debe prepararse; de la preparación se pasa a la ejecución; nada impide que en esta obra de preparación el Servicio de Sanidad Militar no se mezcle con sus equivalentes civiles; los problemas de defensa sanitaria son muy amplios para que su solución se deje a las solas apreciaciones y decisiones de nuestro cuerpo especializado.

**III - Formación militar.** - Médico ante todo, el médico militar es igualmente un Oficial.

Poniéndose el uniforme, entra en las condiciones de un nuevo personaje, condiciones que tendrá que desarrollar paralelamente a las del médico; tendrá que vivir simultánea y armoniosamente esas dos personalidades sin que la una sufra la invasión o la preponderancia de la otra.

Al principio este esfuerzo de adaptación podrá parecer un poco penoso; luego vendrá un momento en el cual la fusión se operará y en donde el médico militar jugará su papel único, pues por su formación liberal, sus disciplinas intelectuales, el médico casi no tiene dificultad para armonizar con el medio que lo rodea: las Fuerzas Armadas.

En esta formación militar del médico conviene distinguir lo que corresponde a la educación militar y a la instrucción militar.

#### 1 - La educación militar.

Como que toda criatura tiene imperfecciones, es bueno presentar una imagen de este hombre en uniforme, imagen quizás demasiado perfecta, quizás demasiado idealizada, pero real en muchos de ellos, aquellos que están

adornados con las cualidades que deben ser propias de su condición de Oficial.

Estas cualidades no son ni innatas ni creadas por el oficio militar; son en parte adquiridas antes de entrar en las Fuerzas Armadas: nacen en el medio familiar, han sido moldeadas por la educación, desarrolladas en la Escuela, pero el oficio de las armas las valoriza y les da esa coloración especial, propia a él.

Aquí no existe formación, propiamente hablando, sino un despertar a la conciencia y una evolución de ciertos sentimientos y de ciertas virtudes, y como quiero pensar que esas cualidades se expanden mejor y más profundamente en el medio militar, me complazco en subrayar aún el papel educativo de las Escuelas de formación del Servicio de Sanidad, ya que ellas incorporan a los adolescentes en pleno desarrollo espiritual.

**El coraje físico.** La primera de estas cualidades es por excelencia el coraje físico. No se crea que el médico militar es un desprovisto: es un combatiente en toda la acepción del término. Mezclado con aquellos que se batan, portador de un signo distintivo apenas visible, no tiene por arma sino algunos instrumentos y paquetes de apósitos; los proyectiles no discriminan, y así muchos médicos militares cayeron mientras se encontraban arrodillados cerca de sus heridos, tratando de arrancarlos de la muerte.

Se necesita mucho coraje y sangre fría para estar en la línea de fuego sin la idea de lucha y para conservar la cabeza serena en medio de la embriaguez de los combatientes.

**El sentido de la disciplina.** El médico conoce bien la disciplina del ademán, especialmente el cirujano; conoce igualmente la disciplina que juega en favor de un interés superior, colectivo, aque-

llo que llamamos espíritu de equipo. Tendrá poca dificultad para adaptarse a esta disciplina militar que no es como se piensa una obediencia ciega, y que no va a acabar con la personalidad, sino una aquiescencia inteligente que se pliega al interés de la obra común.

Así aceptada, la disciplina regula y coordina los esfuerzos y rechaza toda exigencia inhumana y estéril.

Si en las Fuerzas Armadas la disciplina individual se aplica a salvaguardar el buen orden y la dignidad del hombre con el del uniforme que lleva, juega igualmente en provecho del espíritu de equipo del cual ya hablamos, y debe saber sacrificarse según la necesidad, por el éxito de una misión cuyo cumplimiento depende de una acción colectiva.

**El espíritu de iniciativa.** Esta es una cualidad más bien médica que tiene su reflejo en las Fuerzas Armadas.

Para saber tomar iniciativas, es necesario ser enemigo de la rutina, salirse de senderos trillados, sacudir el envejecimiento del espíritu que hace creer que las cosas no pueden ser sino como son.

El médico militar en el curso de su carrera tendrá que probar muy a menudo esta forma de espíritu; pero es sobre todo en circunstancias graves, en el combate, que tendrá que manifestarlo, cuando haya agotado los medios habituales del relevo, de la evacuación y del tratamiento y cuando los heridos cuenten con su espíritu de iniciativa.

Esto último supone, pues, el sentido de responsabilidad, cualidad aún muy médica pues el médico toma su propia responsabilidad sin arrojarla sobre el prójimo; hace un balance entre los riesgos y los resultados por obtener, y si juzga que los resultados valen los riesgos, se decide.

Todo esto no ocurre sin que se pro-

duzcan errores o fallas, pero no es posible que el temor a equivocarse o a no tener éxito paralice finalmente el espíritu de iniciativa que es uno de los principales resortes de la vida.

**La fuerza moral.** Pero por encima de todo la fuerza moral es la cualidad maestra que debe poseer todo Oficial, pues ella compendia todas las otras; es un sentimiento que toma sus raíces en lo más profundo de nuestra conciencia; es la gran palanca que permite todas las posibilidades y que no muestra su verdadera grandeza sino en la adversidad. Es conveniente poner de presente su importancia en nuestro medio cuando se piensa en la naturaleza de la acción y en las pruebas a las cuales podemos estar sometidos, y que nos pueden llevar hasta el sacrificio de nosotros mismos.

Supone ante todo la fé en la misión que uno asume; da una razón de ser a la condición militar cuya servidumbre, una vez comprendida y aceptada, es la nobleza; suscita la energía suficiente para sobrepasarse a sí misma y llevar a otros a seguirnos.

Esta fuerza es la cualidad más difícil de adquirir, exige una disciplina personal constantemente alerta y una serie de pruebas que templan el carácter.

Renunciando un poco a sí mismo para entregarse a su tarea, es verosímil que cada quien sea recompensado por la fecundidad invisible de su acción que sobrepasa las apariencias, y es entonces cuando encontrará la fuente oculta de nuestras mejores energías, y hará que esta fuerza del alma brille en nosotros como un metal puro en la adversidad.

Tales son las virtudes que todo médico militar debe buscar, no adquirir, pues pienso que ya las posee, sino desarrollarlas a fin de ser un ejemplo constante para sus subalternos, ejemplo que determina su posición de conduc-

tor de hombres sobre la cual cada quien modelará su propia conducta.

Así hecho, formado por la vida militar, no le falta al médico militar sino ser un convencido, un persuadido, en una palabra, un apóstol llevado al más alto plano, para alumbrar el fuego sagrado en las jóvenes almas de los hombres de quienes lleva la carga física.

## 2 - Instrucción Militar.

No porque el médico militar provenga de un servicio bien especializado, como el Servicio de Sanidad, debe ignorar las actividades de las otras armas y servicios, con los cuales tendrá, por lo demás, que colaborar frecuentemente aportando su concurso médico y técnico.

El Servicio de Sanidad no difiere en su aplicación, del arma blindada o de una unidad de Infantería. Hay pues un mínimo de conocimientos militares que todo médico debe poseer, que podría adquirir por su propia experiencia, lo que demandaría un tiempo demasiado largo, y es preferible enseñárselo en la Escuela de Aplicación; ciertos países los inscriben en el programa de sus Escuelas de formación. (En Francia, los alumnos de la Escuela de Lyon pasan cada año un mes en el campo militar, durante las vacaciones, con el fin de instruirse).

Esta instrucción militar será a la vez teórica y práctica.

**Enseñanza teórica.** El médico militar debe estar al corriente de la organización y de la administración de la Fuerza a la cual pertenece, los asuntos estructurales de las Fuerzas Armadas y de su lugar en la defensa nacional, las condiciones del personal de Oficiales, etc. etc. Debe conocer además los grandes principios de la organización del Ejército, de la Fuerza Aérea y de la Armada. No debe ignorar las directivas que presiden la movilización.

Serán instituidas conferencias de información general para enseñarle sobre la defensa interior del territorio, la protección civil y la estructura de las grandes organizaciones mundiales que nacieron después de la guerra (la Organización Mundial de la Salud).

La historia contemporánea no será olvidada, aquella que trata en particular de la exégesis de los últimos conflictos y de las enseñanzas que de ellos se derivaron para el Servicio de Sanidad Militar.

En fin, nos parece deseable que exista enseñanza de la historia del Servicio de Sanidad Militar de su propio país, lo mismo que de países extranjeros. Es un complemento útil en la formación de jóvenes médicos militares.

“Contribuye a hacerles conocer la edificación de la obra colectiva en la cual han trabajado todos aquellos que les han precedido, el glorioso sacrificio de sus mayores, los trabajos y descubrimientos de numerosos médicos célebres.

“Este aspecto panorámico permite a los jóvenes Oficiales del Cuerpo de Sanidad comprender mejor el lugar que este Cuerpo ocupa con justo título en la organización de las Fuerzas Militares y la parte contributiva que aporta a aquellas en el perfeccionamiento técnico y en el campo moral y social.

“Una enseñanza de la historia del Cuerpo de Sanidad Militar comprende no solamente lo que se refiere a una nación, sino aún la síntesis de lo que es particularmente interesante y edificante en el pasado de los Cuerpos de Sanidad de otros países, activo, vivificante y moralizador”.

Así hablaba el médico General Cilleuls, quien se expresó con vivo interés sobre la formación del médico militar, en algunas sesiones precedentes.

**Instrucción práctica.** Al lado de la enseñanza teórica importa que el médico militar esté informado “de visu et de

manu”, de la variedad de materias de las cuales tendrá que hacer uso en el curso de los diferentes puestos que irá ocupando a lo largo de su carrera, y en particular de aquel que desempeñará en caso de guerra.

Las visitas a los almacenes de material y de fabricación, y los despliegues de formaciones sanitarias de campaña, le ayudarán con eficacia en este conocimiento.

Una instrucción militar práctica no será superflua; (hubo una época en la cual todo médico militar recibía su instrucción militar como simple soldado durante muchos meses en un cuerpo de tropa). Sería de desear que el manejo de las armas, la práctica de tiro (no están armados los médicos militares?), la práctica de deportes y especialmente de aquellos que tienen un fin utilitario como la natación o la equitación, hagan parte de su instrucción militar.

En fin, es natural que sepa conducir un vehículo automotor, podrá ser quizás más tarde una ambulancia, en cierta circunstancia; y es de lamentar que no sea reservado sino a algunos el entregarse al paracaidismo y a la conducción de helicópteros, dos actividades que ya han demostrado con pruebas su utilidad en el relevo, la evacuación y el tratamiento de los heridos en campaña.

Tal nos parece la personalidad del médico militar: por su valor científico, militar y moral que ha sido modelado en el curso de sus años de formación, se puede estar seguro de que realizará las grandes misiones que le han sido confiadas al Servicio de Sanidad.

Ciertamente en nuestra profesión, como en muchas otras, los héroes y los santos son escasos, pero cualquiera puede llegar a un alto grado de valor y de dignidad, mejorando nuestra utilidad humana y científica... y en todo caso nos podemos enorgullecer de servir... por el honor de servir.

#### IV - Formación humanitaria.

No podría ocurrir que todas estas actividades alejaran al futuro médico militar del hombre-soldado. Existe en efecto un humanismo militar que se inserta en el humanismo en general sin aminorarse, sino por el contrario, vigorizándose, como que aporta sus propios atributos.

Este humanismo se inscribe en el período de la vida cuando el hombre, confiado a las Fuerzas Armadas, constituye el elemento esencial, a despecho del desenvolvimiento de su mecanismo y precisamente por causa de la diversidad de funciones que este mecanismo le implica.

Cada cual sabe en la hora actual que el valor de un Ejército no reposa solamente sobre la importancia de su masa, sobre el perfeccionamiento de su material, sino más que nunca sobre la calidad de los hombres que lo forman.

Prudentemente comprendida y aplicada, la psico-sociología expresa uno de los medios, una de las formas del humanismo y singularmente del humanismo militar.

Elevado por la naturaleza de sus estudios en una escuela de humanidad, el médico militar lleva casi inconscientemente un reflejo bienhechor a los hombres que son confiados a sus cuidados.

Su participación en la vida cotidiana del soldado bajo diferentes aspectos; sus frecuentes contactos personales, debido a la misma profesión, que lo ponen a veces al corriente de la vida familiar e íntima de aquellos a quienes debe cuidar; las relaciones a menudo confidenciales que, en general, caracterizan el trato del médico militar con los otros Oficiales, todo esto hace que el soldado reconozca en él no solamente al técnico y al superior, sino a alguien que está más cerca de él que los demás Oficiales, alguien en quien se puede confiar y recibir sus consejos.

En las conferencias o charlas que tiene de tiempo en tiempo con los Oficiales y soldados sobre asuntos de profilaxis; en las visitas sanitarias colectivas a las cuales somete periódicamente a los soldados para darse cuenta de sus condiciones de higiene personal, el médico encontrará siempre el modo de empatar sus discursos con las ideas de moral general, de suscitar o resucitar los sentimientos familiares, sociales y patrióticos que se encuentren adormecidos.

Su función es, en una palabra, la de un educador al mismo tiempo que la de un médico.

Si durante la paz la obra del médico, obrando paralelamente con la de los otros Oficiales, tiene una utilidad social indiscutible, ella es aún más eficaz y saludable en tiempo de guerra, cuando el potencial efectivo está sensibilizado y conmovido por varios factores: alejamiento de la familia, abandono de las actividades de la vida civil, peligro continuo e inminente.

El médico militar intensifica aquí su obra de asistencia moral: debe servir en un lugar y otro, visitar los diferentes puestos, interesarse por sus necesidades, dar consejos, infundir valor, mantener un estrecho contacto entre los diferentes comandos con el objeto de estudiar y resolver numerosos problemas que se relacionan con las condiciones de vida del soldado, para atenuar la nostalgia del hogar doméstico y hacerle aceptar con el corazón sereno tantas inevitables renunciaciones.

Por lo demás, el combatiente está sujeto a reacciones psicológicas muy variadas, de las cuales el médico debe reconocer los primeros síntomas para evitar que más tarde se manifiesten bajo la forma de cuadros psico-neuróticos.

Así por sus misiones, sus deberes, sus responsabilidades, por el objeto mismo al cual se dedica, el médico desempeña

un papel profundamente social, y quizás más social que militar.

El médico militar debe pues restituir al hombre al primer lugar, y consagrar al estudio del soldado, a su formación, desarrollo y evolución, la mayor parte de sus preocupaciones y de sus cuidados.

Médico de la gran comunidad militar, responsable del equilibrio físico de la mayor parte de la juventud, bien puede concebirse el papel considerable que juega en la formación social del hombre-soldado y por consiguiente en su formación moral.

¿La moral? He aquí un tema sobre el cual el médico militar tendrá que meditar pues el Comando le exigirá a menudo estudiar sus fluctuaciones y aplicar los remedios para obtener la necesaria flexibilidad.

La buena moral corresponde a un estado de alma creado por la satisfacción de tendencias y de necesidades naturales de orden físico, intelectual y afectivo: entre estas últimas, las necesidades materiales no son las menos importantes en el medio militar y cada uno sabe que el bienestar de los hombres debe ser para el Comando una preocupación constante.

Cualquiera que sea la dosis ideal que anima al soldado, no hay que olvidar que la naturaleza humana tiene exigencias físicas con las cuales no es posible transigir.

Las facultades del espíritu y del corazón no se vierten ciertamente sino una vez liberadas las servidumbres materiales del cuerpo, y el equilibrio moral queda estrechamente subordinado al goce del estado de bienestar.

El médico militar más que ninguno otro, por las medidas que tome y que recomiende al Comando, será el factor primordial en el mantenimiento en buena condición de la moral de una tropa: la escogencia de acantonamiento, la vi-

gilancia de la higiene del campo, la atención puesta en una alimentación sana y variada, su presencia misma que es prenda de seguridad para el soldado, son los factores que sostienen la buena moral de los hombres.

Pero al lado de esta moral, cuyos asideros son un poco materiales y rastroeros, existe una moral ideológica, la verdadera moral que obra como una fuerza energética considerable, y que es el elemento esencial del valor de una tropa; todo gran capitán sabe que el valor de un ejército no crece en razón del número de soldados ni de los medios materiales puestos a su disposición, sino en razón del espíritu que lo anima.

Esto es cierto para todo grupo humano, sea el que sea: inflamar el espíritu, crear el clima, comunicar la llama, son los aspectos más importantes de la misión de todo conductor de hombres, en particular del Oficial.

Por la fé que el soldado tiene en su misión, en la grandeza de su país, en la superioridad que él le atribuye sobre las otras naciones, es capaz, si es necesario, de los más grandes sacrificios.

La familia, la escuela, el taller, eran las escuelas en donde se forjaba antes esta moral, y esta concepción es aún el breviario de ciertos países en donde es objeto de cuidados particulares por parte de las autoridades responsables, países en donde los reclutas llegan a los regimientos, ya fuertemente endoctrinados.

Las Fuerzas Armadas deben continuar esta educación comenzada por las primeras células sociales; por su naturaleza, por los objetivos que persigue en provecho de la nación entera, puesto que encarna la seguridad del país, debe ser por excelencia una escuela de patriotismo; el medio se presta, y esta confluencia de hombres de proce-



dencias diversas facilita este papel educador a todo Oficial.

En esta tarea el médico militar no es un simple espectador y su papel social del cual he hablado antes, se doblará sin detrimento de su papel ideológico que le será tanto más fácil de poner en acción cuanto que él mismo está inbuído de la idea de patria sin la cual todo pueblo no merece sino la pérdida de la libertad y la servidumbre.

Pero hay otra forma de humanismo en la cual debe pensar todo médico militar: es el humanismo de guerra.

No hay alguna ironía en este enlace de palabras que admite la realidad de la guerra, pero de una guerra suavizada por aquello que hay de sentido humano en el hombre?

La guerra, sabemos lo que ella significa; el sentido de lo humano es más complejo de definir; en cuanto a la palabra "inhumano" cada cual sabe hoy día lo que ella designa.

¿Humanizar la guerra? La intención es noble y la grandeza de alma de aquellos que han intentado aplicarla merece nuestra admiración y nuestro respeto; pero en el siglo de la guerra total, de los bombardeos estratégicos, de la atomización de las ciudades, no parece vano sino ridículo hablar de humanizar.

La objeción es seria pero no hay lugar a desesperar de la humanidad ante la pobreza de los resultados obtenidos.

Pero al lado de los tímidos que huyen ante el furor de los conflictos, de utopistas que proclaman la exclusión de la guerra, no habrá un lugar para aquellos que se esfuerzan en contener la medida del hombre, en limitar al combatiente, en sustraer de su furor a los individuos débiles y desarmados?

En verdad, este asunto tiene un aspecto jurídico, político, nacional, internacional que está frecuentemente en contradicción con el aspecto médico.

El médico tiene su conciencia de hombre adquirida al contacto de maestros, heredada de una tradición milenaria.

Pero también hay determinantes, que pueden ser sus sentimientos, que son insuficientes: en tiempo de guerra la lucidez de las conciencias está trastornada por sentimientos divergentes de humanidad y de patriotismo; el poder político ignora los escrúpulos de la conciencia médica; la sociedad no reconoce siempre las reglas éticas de la profesión; las naciones tienen su egoísmo particular... También se puede pensar que hay urgencia en crear un estatuto fundado en el derecho internacional que, con este carácter, pueda tener fuerza.

Todo médico tiene el deber de inquietarse por este asunto, pero quién más que el médico militar está calificado para interesarse por estos problemas, ya que tiene, dentro de sus atribuciones, todo el aspecto médico, técnico y administrativo de la preparación y del cumplimiento de la guerra?

No es él quien en el campo de batalla sea el fiador de la ejecución de las convenciones y el testigo de sus vicisitudes. No es él quien es llamado a difundir en tiempo de paz lo esencial de estas convenciones, especialmente a los Oficiales de reserva.

Este asunto toma, por lo demás más y más amplitud: publicaciones, congresos en donde son debatidos los temas del derecho internacional médico; pero existe una institución: el Comité Internacional de Medicina y Farmacia Militares que, desde la guerra 1914-18 ha tomado en mano no solamente los grandes asuntos de técnica médico-quirúrgica de guerra, de organización y funcionamiento del Servicio de Sanidad, sino igualmente aquellos que se refieren al derecho internacional médico.

Es en gran parte a las iniciativas del

Comité que se deben adquisiciones nuevas de convenciones militares (cuidados a los prisioneros). Es del Comité que ha partido la primera concepción de este derecho internacional médico, y como lo ha dicho el Médico General Inspector **Jame**: "Es un honor para los médicos militares el haber sido los promotores de una grande y fecunda iniciativa".

Fue el General Médico **Voncken**, servidor infatigable de estas ideas, el primero que publicó un ensayo de codificación del derecho internacional médico, y quien desde esta época se dedica a propagarlo y a hacerlo penetrar en la enseñanza dada por las facultades; lo mismo en la facultad de Burdeos como en las Escuelas de Aplicación.

Debo rendirle aquí un homenaje público por su tenacidad y por la alta concepción que tiene del humanismo militar y del humanismo en general.

Venimos pues de extendernos ampliamente sobre los métodos de instrucción y de educación propios para formar al médico militar, pero es muy cierto que después de su ingreso a las Fuerzas Armadas, esta formación aún no se ha terminado.

El médico militar no es un ser estático sino por el contrario, está en perpetua mutación; su personalidad se construye y complementa poco a poco con los aportes, la experiencia y la práctica que va adquiriendo en el curso de su carrera.

Salido de un molde estandarizado, va orientándose naturalmente según sus aficiones e inclinaciones personales hacia actividades particulares, pues hay especialidades dentro de la medicina militar.

Algunos siguen la línea médico-quirúrgica de manera de hacer una carrera hospitalaria en los hospitales militares, de instrucción en las Escuelas del Servicio de Sanidad Militar, o de investigación científica aplicada a los

problemas que conlleva la vida en las Fuerzas Armadas, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra.

Otros se dirigirán hacia especialidades médico-militares propiamente dichas, siguiendo ya sea la línea administrativa, ya sea la de las Escuelas en las cuales se debaten los problemas de táctica y de logística sanitaria (Escuela del Estado Mayor, Escuela de Guerra, etc.).

Este capítulo nos ha parecido muy amplio como para que pensemos en abarcarlo hoy, y pienso que este asunto del perfeccionamiento del médico militar podría ser objeto de otra exposición en la próxima sesión.

Entre tanto, hay un punto sobre el cual quiero insistir y del cual he hablado al comienzo, y es el de la unidad de la medicina militar.

Hay lugar a considerar la creación de una enseñanza idéntica de todos los médicos de todas las Fuerzas Armadas en una especie de Instituto de Altos Estudios Médico-Militares, que ya había propuesto el General Médico Voncken en 1939, especie de Escuela de Perfeccionamiento Superior de Médicos-Militares, en donde serían tratados todos los problemas que son el pan de cada día del médico militar y aquellos que son de carácter internacional como los que están inscritos en las convenciones de Ginebra.

## CONCLUSIONES:

El carácter polivalente y el aspecto polimorfo del médico militar son la imagen de sus múltiples actividades. Su formación necesita el establecimiento y aplicación de un programa juiciosamente conocido, es decir orientado hacia los dos polos de su oficio: "La médecine de l'Armée et la médecine d'Armée".

Esta formación será tanto más eficaz cuanto más pronto comience. So-

mos partidarios de un reclutamiento precoz desde el principio de los estudios médicos, de la institución de una escuela de formación que imprimirá al alumno el sello médico-militar, y sobre todo la necesidad absoluta de una Escuela de Aplicación, lugar de transformación del médico civil en médico militar.

Una vez formado, el médico militar debe completar su instrucción en su propia Fuerza, pero como su papel se volverá más y más importante en el plano de la beligerancia y de los asuntos médicos internacionales que son creados por los conflictos, nos parece provechoso que una enseñanza superior común a todos los médicos de todas las Fuerzas Armadas sea creada. Estos están llamados a dar los mismos cuidados a amigos y a enemigos, y deben inquietarse por los mismos problemas humanitarios que se sitúan por encima de la lucha de las armas.

Es por esta razón que un Seminario que reuna a los médicos militares de todas las naciones, ha sido organizado por el Gobierno suizo en la Escuela Federal de Gimnasia y Deportes de Macolin, bajo la égida del Coronel Brigadier Meuli, Médico Jefe del Ejército de Suiza, y bajo los auspicios del Comité Internacional de Medicina y de Farmacia Militares, de la Organización Mundial de la Salud y de la Cruz Roja Internacional.

#### APLICACION EN COLOMBIA

Como comentario a la publicación del señor General Pesme, quien con tanta sutileza trató sobre todo los aspectos de la carrera Médico-Militar, sobre su naturaleza, su filosofía y sobre la incorporación de sus Oficiales, nos parece oportuno exponer algunas ideas y conceptos sobre los que, según nuestra manera de ver, estamos

en mora de establecer en Colombia en relación con la reglamentación de la carrera Médico-Militar con miras a que, basadas en tal reglamentación, nuestras Fuerzas Militares dispongan de un Servicio de Sanidad convenientemente organizado con un personal de alto nivel científico y técnico, capacitado suficientemente para dar el rendimiento que exige la diaria actividad del servicio en todas las reparticiones de las Fuerzas Militares.

Consideramos que la reglamentación de la carrera Médico-Militar entre nosotros se hace cada día más imperiosa, y especialmente ahora, cuando nos encontramos en el período de pre-apertura del Hospital Militar Centro Médico Colombiano de Estudios para Graduados, Institución que está llamada a ser el cerebro mismo del Servicio de Sanidad Militar, tanto por el aspecto asistencial como por el científico y académico.

Según el señor General Pesme los distintos gobiernos siguen uno de tres sistemas para llevar a efecto la incorporación de médicos a las Fuerzas Armadas, para hacer de ellos médicos militares del Servicio de Sanidad. Analizando juiciosamente las ventajas y los inconvenientes de cada uno de estos métodos, somos partidarios de que en Colombia se reglamente la carrera Médico-Militar (Artículo 25 de la Ley Nº 126 de 1959) reclutando -o mejor diríamos escogiendo- a los futuros Oficiales de Sanidad entre los médicos civiles que hayan terminado estudios universitarios, que soliciten su incorporación, y que cumplan con los requisitos mínimos que el Comando General disponga.

Una vez seleccionado este personal ingresaría a una Escuela de Aplicación de Sanidad, que bien podría ser la actual Escuela de Sanidad Militar, Unidad perteneciente a la Brigada de

Institutos Militares, dotada conveniente y suficientemente tanto de personal docente como de elementos de instrucción especializada de Sanidad Militar, ya para tiempo de paz como para tiempo de guerra. Allí el personal de alumnos debería encontrar un ambiente en el cual, desde el principio de su carrera Médico-Militar, se templará su espíritu y se modelará su formación dentro de las normas de la disciplina castrense, disciplina que como bien lo dijo el General **Pesme**: "... no es como se cree una obediencia ciega que va a acabar con la personalidad, sino una aquiescencia inteligente que se pliega al interés de la obra común".

En la Escuela de Sanidad Militar el médico-recluta seguiría un Curso de Información Militar dentro del cuartel (y fuera de él en las "campanas" y "terrenos"), al mismo tiempo que prestaría sus servicios y recibiría instrucción médica como Interno Rotatorio del Hospital Militar.

El tiempo de duración del Curso, las materias de que consta, los horarios, etc., en una palabra la Directiva del Curso de Información Militar ya fue elaborada y aprobada por el Comando General de las Fuerzas Militares.

Durante el desarrollo del Curso, el Comando de la Escuela de Sanidad asesorado por los Jefes de Sanidad de Ejército, Armada y Fuerza Aérea practicaría la distribución de los futuros Oficiales de Sanidad en las distintas Fuerzas, con base en sus propias necesidades y teniendo en cuenta la particular inclinación y aptitud de los aspirantes.

Una vez terminado y aprobado el Curso en la Escuela de Sanidad, los alumnos serían llamados al Servicio activo como Oficiales de Sanidad con el grado de Subteniente o su equivalente en la Armada, y con tal carácter serían destinados a continuar pres-

tando sus servicios como Internos Rotatorios del Hospital Militar, hasta completar 12 meses en este cargo, para luego continuar sirviendo en la Medicina Rural Militar y después, nuevamente en el Hospital Militar como Interno de Especialidad, tal como está dispuesto en la Resolución del Ministerio de Guerra N° 0579 del 22 de febrero de 1960, reglamentaria del Internado de los Médicos civiles de la Sanidad Militar.

Posteriormente estos Oficiales podrían continuar la carrera Médico-Militar dentro del Hospital Militar, siguiendo los niveles del escalafón científico, o podrían ser destinados a servir en las guarniciones y cargos que el Comando de la Fuerza respectiva disponga.

Consideramos pues, que es una necesidad imperiosa el organizar la carrera Médico-Militar mediante la creación de una Escuela de Aplicación, o mejor aún mediante la adaptación de la Escuela de Sanidad Militar para estos propósitos, en la cual se dicten periódicamente cursos de Información Militar para médicos y odontólogos. Escuela que produzca las promociones necesarias para dotar al Servicio de Sanidad de cada Fuerza, y a los Hospitales Militares, del personal médico y para-médico que cada fuerza requiera.

Y decimos personal para-médico, ya que consideramos que en la Escuela de Sanidad Militar podrían dictarse, en forma periódica, además de los cursos para los médicos, odontólogos y bacteriólogos, cursos para enfermeros auxiliares, para auxiliares de farmacia, para técnicos de aparatos protéticos, etc.

De la Escuela de Sanidad Militar han egresado, ciertamente, varios de los enfermeros militares que actualmente prestan sus servicios como suboficia-

les de Sanidad en muchos Cuerpos de Tropa. Cabría igualmente pensar en el establecimiento de cursos para auxiliares de farmacia, para auxiliares de laboratorio, para técnicos en la fabricación de aparatos de prótesis, personal que se hace cada día más necesario para el buen rendimiento del Servicio de Sanidad Militar.

### RESUMEN

De la exposición del señor General Médico **Pesme**, cuya traducción hemos presentado en esta publicación, sacamos en conclusión que se hace necesario reglamentar la carrera médico-militar mediante la creación de una Escuela de Aplicación (Escuela de Sanidad Militar, en la cual se establezcan cursos regulares y periódicos,

tanto para futuros Oficiales de Sanidad (médicos, odontólogos, bacteriólogos), como para personal auxiliar de Sanidad. Consideramos igualmente que esta reglamentación no es difícil de realizar, ya que está en vigencia la Resolución reglamentaria del Internado de la Sanidad Militar, y que la Brigada de Institutos Militares cuenta entre sus Unidades con una Escuela de Sanidad, Instituto que merece ser dotado suficientemente para que de manera regular, se dicten en él los Cursos de Información tendientes a convertir a los médicos civiles en médicos militares y a orientarlos específicamente en las actividades profesionales dentro de la Fuerza a la cual pertenecen.

---

*Juro por Apolo el médico y Esculapio y por Hygeia y Panacea y por todos los Dioses y Diosas, poniéndolos de Jueces, que este mi juramento será cumplido hasta donde tengo poder y discernimiento.*

*A aquel a quien me enseñó este arte, le estimaré lo mismo que a mis padres; él participará de mi mantenimiento si lo desea, participará de mis bienes. Consideraré su descendencia como mis hermanos, enseñándoles este arte, sin cobrarles nada, si ellos desean aprenderlo.*

*Instruiré por concepto, por discurso y en todas las otras formas, a mis hijos, a los hijos de quien me enseñó a mi, y a los discípulos unidos por juramento y estipulación, de acuerdo con la Ley médica, y no a otras personas.*

*Llevaré adelante este régimen, el cual de acuerdo con mi saber y discernimiento, será en beneficio de los enfermos, y les apartaré del perjuicio y del error. A nadie daré una droga mortal aunque me sea solicitada; no daré consejos con este fin. De la misma manera no daré a ninguna mujer supositorios destructores; mantendré mi vida y mi arte alejado de toda culpa.*

*No operaré a nadie por cálculos, dejando el camino a los que trabajan en esta práctica. A cualquiera casa que entre, iré por el beneficio de los enfermos, absteniéndome de todo error voluntario y corrupción y de toda lascivia con las mujeres u hombres libres o esclavos.*